

fué diciendo este levantando sus ojos y manos.

—¿Y su nombre?

—Santificado sea tu nombre.

—Te pregunto por tu padre.

—¿Acaso tengo otro?

Esta pregunta tan sencilla dejó al desconocido como si un rayo le hubiera herido.

—Vamos, vamos, repuso el muchacho agarrándole de la mano con dulzura y llevándosele consigo; venga usted.

El desconocido, desenchajado el rostro, pálido como un difunto, siguió con trémulo paso á aquella criatura, obediente al influjo de la voz de ella y al impulso de su mano como si le condujera una fuerza potente, irresistible.

A poco andar, introdujole el pobre idiota en una humilde casita donde todo acusaba la pobreza y el dolor, y de donde vió salir infinitas parejas de inocentes niñas, gozosas y juguetones, que le arrancaron á él del alma un suspiro dolorido.

Apenas hubo puesto la planta el desconocido en la pieza principal de la casita cuando se presentó á sus ojos Cristina, la cual, volviendo hácia él la cabeza conoció á... ¡Gil!...

Gil quedó estupefacto, trabada la lengua, ante la presencia de aquella mujer, aquella mártir madre... Reclinóse contra una esquina de la pared, para no caer al suelo, pues sintió írsele la cabeza... y echóse á llorar como un niño.

Mientras, el chicuelo que al ver á Cristina habia corrido á sus brazos, arrodillado á sus piés decia:

—¡Madre! rezo como Cristo rezaba.

Luego, enclavijadas las manos y clavados los ojos en el techo, comenzó sus oraciones de todas las noches: al proferir el "Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores,"

que la viuda le habia enseñado á decir con la solemnidad debida á su sublime importancia, Cristina levantó los ojos á contemplar á Gil; y el aspecto de Gil humillado, lloroso, arrepentido, contrito, no pudo menos de atravesarle el corazón.

García fué pues perdonado.... perdonado hasta donde puede perdonar la flaqueza humana.

Tendióle Cristina sus brazos, confundieronse aquellas dos almas desdichadas en un mismo dolor, en un propio llanto, y desde aquel dia Gil se esmeró en borrar cuanto era dable el triste efecto de su conducta pasada....

Melancólica, ya lo veo, es la conclusion de esta historia, que acaba por donde la mayor parte de las novelas comienzan, es decir por muertes, pues el idiota niño y la desventurada Cristina murieron á poco de la conversion de García; pero yo que no hago aquí mas que referir al pié de la letra un suceso verídico, no he podido trastornar el desenlace en obsequio del lector.

ENTRADA

A LA GRAN EXHIBICION EN LONDRES.

El precio del boleto de entrada será 1 *chelin* (dos reales), y 1 *chelin* (dos reales) el catálogo.

DISCRECION CONYUGAL.

Para una mujer casada las faltas de su marido deben ser una casa sagrada. Olvidase sin duda la mujer de lo que se debe á sí propia siempre que cae en la vituperable debilidad de consentirse una *confidenta*, es decir una persona á quien á título de intimidad comunica todos los secretos de su vida conyugal. El pecho de una esposa debe ser el sepulcro de las faltas de su esposo, debiendo ella estimar el buen concepto de este en mas valía que su propia vida de ella. Cuando no es así, la mujer quebranta el voto matrimonial.

ULTIMAS MODAS DE PARIS.

El emporio del buen gusto, de la gracia y de la moda, sigue produciendo novedades para engalanar y ataviar á las preciosas hijas de Eva, las soberanas de los pensamientos, de las palabras y de las obras de los descendientes varones del padre Adán. Y mientras con un celo y un afan inagotables los britanos se esmeran en preparar su cristalino palacio para la portentosa exhibicion universal que á la hora de esta debe hallarse en toda su fuerza y en su mayor esplendor, las modistas parisien- ses piensan tan solo en idear un nuevo adorno al vestido de las damas elegantes del mundo entero. Díganlo si no entre otros primores las capotillas ó casaquitas que ha ideado ahora últimamente la fecunda imaginacion de las vecinas del Sena, y de las cuales capotillas no podemos menos de dar aquí una ligera descripcion.

Las tales casaquitas están cortadas de manera que por la espalda tienen la vista de una capa muy pequeña pegada á la cintura, cayendo sobre ella una vuelta grande ó cuello en forma de chal, el cual cuello lleva una guarnicion que cuelga tan bajo que en parte tapa la costura de la cintura. La vuelta cae con holgura al redor del pescuezo y viene á morir en el delantero de la cintura, dejando una abertura que deja descubierto el corpiño del traje. La casaquita llega por cada lado

solamente hasta el codo, siendo tan cortas sus puntas por el frente, que no cubren bien á bien la guarnicion de la falda del vestido. El material de estas capotillas es seda si no blanca, de cualquiera otro color vistoso, como azul claro: van guarnecidas de encaje de la India ó con una hilera de encaje ancho francés ribeteado con velos angostos de liston y encaje en hileras alternadas. Una de estas casaquitas que acaba de hacerse en Paris para una persona de calidad es de raso blanco adornado con encaje muy exquisito de la India, sobre el cual hay tres velos de liston liso interpolados de blanco y negro: este encaje que guarnece la vuelta se junta en su orilla de abajo con la parte de arriba del que se emplea en guarnecer el cuerpo de la casaquita, cayendo así dos guarniciones una sobre otra, lo que produce un efecto primoroso.

Pero ya es tiempo de que llevemos los ojos hácia la estampa que acompañamos.

Esa real moza que está ahí en medio de otras dos lindas amigas suyas, en pié todas tres, esa pues de en medio es una novia muy afable, muy interesante y que por lo que estamos viendo se inscribe con su mejor voluntad en la cofradía de Himeneo: sus compañeras que la contemplan con suma curiosidad no parece sino que ninguna pesadumbre les daria estar en el

caso de ella, y sus buenas razones tendrán, pues el novio, el que se ha merecido esa pulida mano, seguramente es un muchacho sin pero que ponerle, ora respecto del cuerpo ora respecto del alma; del alma, sí, que una buena alma es el principal ornato. La novia viste un traje de tafetan blanco, con tres faldas adornadas de un *volantito* picado con el sacabocados: la tercer falda se abre como una túnica, formando un airos delantal. Las aberturas de la túnica y las orillas del delantal están guarnecidas de un *volantito* picado: el delantal está sujeto á la túnica por dos lazos de cinta de tafetan. El corpiño se abre en forma de corazon, con una *berta*-pañoleta compuesta de tres *volantes* de tafetan: las mangas son medianas de largo, con *volantes* de tafetan y vuelos de punto de Inglaterra. Cabellos ondulados y tocado á la griega; corona de lilas y azahares; velo largo de punto de Inglaterra; ramillete en el corpiño, semejante al de la corona.

La madrina, esa jóven que no por estar vuelta de espaldas deja de ser bonita, está vestida lo mismo que la novia: solo que su corpiño es escotado y lleva una corona de rosas blancas.

La dama esa que está á la derecha de la novia, tiene vestido de gasa azul celeste (nos consta), un peinado natural y modesto dispuesto á la María Estuardo, con una guirnalda de camelias blancas rosadas.

Aquella linda coqueta que está del otro lado casi enfrente de la madrina, oculta su talle fino y esbelto bajo un abrigo ó *salida de baile* de raso color de rosa: se le medio descubre un vestido de tul muy ralo, á manera de vapor, color de musgo; está peinada á la Pompadour y una como diadema de perlas finas sujeta á cada lado de sus cabellos enrollados dos *ramos* (mazorcas) de rosas abiertas.

LOS REDACTORES.

ETIQUETA.

Un caballero, cuando se presenta á visitar á unas señoras, debe llevar consigo su sombrero hasta la sala, y en lugar de tenerle entre sus manos dándole vueltas, acepillándole con el brazo ó contemplando muy de cerca el forro, cuando tiene á la vista objetos mas dignos de su atencion, debe ponerle sobre una silla. Hecho notorio es que pocos caballeros saben lo que han de hacer en semejantes casos con sus manos en visitas de cumplimento. Los manguitos, tan de moda ahora cien años, serian para ellos un gran recurso.

CHARADA.

Cinco letras ¡oh lector!
Mi hermoso nombre compone,
Y si las cambias verás
Que soy de una diosa el nombre.

Y si la primera sílaba
Separas de las demás,
No hay duda que de la música
Una nota encontrarás.

En las calles y en las plazas
Si me buscas me hallarás;
En los conventos abundo;
En palacio me verás.

Soy á los hombres propicio,
Evito muchas maldades,
Soy ornato en las ciudades,
Soy de lujo y beneficio.

Si quieres saber quien soy
No hay mas que el rostro levantes:
No me busques por el suelo,
Porque ya no me encontrastes.

Méjico.—1851.—C. O. de D.

La solución en el número siguiente.

EXPLICACION

de la charada del núm. anterior:

MARAVILLA.

VERDADES DE A PUÑO.



Perdonadme, sutiles y altas musas,
Las que haceis vanidad de ser confusas:
¡Os puedo yo decir, con mejor modo,
Que sin la claridad os falta todo!

D. TOMAS DE IRIARTE.

VIVE Dios que ya estoy harto
De ensalzar á la belleza
Y de prodigar riqueza,
Cuando yo estoy sin un cuarto!...

¡Y con estilos diversos
De pintar á las mujeres
Como á celestiales seres
En mis infinitos versos!

¡Y vive Dios que ya lloro
De ver á tanto poeta,
Que está sin una peseta,
Regalando perlas y oro!

Son finas perlas tus dientes
Dice uno y perlas tu lloro:
Tus trenzas, madejas de oro
Muy mas que el sol relucientes.

Dos brillantes son tus ojos,
Preciosa plata tu cuello,
Cada dedo un zafir bello,
Corales tus labios rojos.

Es de alabastro tu espalda
Como tambien lo es tu frente;
Cada pié, cristal luciente;
Cada lunar, esmeralda;

Y por eso yo, mujer,
(Será mas bien escultura
Que no humana criatura)
Te amo tanto ¡oh dulce ser!

Mas yo pregunto, ¿á quién dice
Estas palabras "te adoro!"...

¡A la mujer porque es de oro,
O al ser de carne infelice!...

¡Estos vates lapidarios
Aman las piedras preciosas,
O á las mujeres hermosas
A las que hacen versos varios!...

No hay que creerlos; pues si alguno
Ojos de brillante hallara,
Los dos ojos de la cara
Os quitara uno por uno.

Y al ver de perlas lucientes
La dentadura su vista,
Sin aprender á dentista
Os arrancara los dientes.

Y después sus manos albas,
Si eran de oro los cabellos,
Os dejarían sin ellos,
A todas tornando en calvas.

¡Y cuánto, cuánto penar
Hiciera, seres con faldas,
Por recoger esmeraldas
Si llegábais á llorar!...

Si cada vate se empeña
En dar tanto oro en su afán,
Es porque, oid el refran,
El que tiene hambre en pan sueña.

Hay jardineros poetas
Tambien, que con mil primores,
A las mujeres, en flores
Convierten en sus cuartetas.

Es de azucenas tu frente,
Exclaman en su delirio:
Cada párpado es un lirio
Que abre el cáliz al ambiente.

Tus labios son dos claveles
De hojas divinas, hermosas;
Tus mejillas son dos rosas
Ya sin espinas crueles.

Tu boca es tierno boton
Que se abre del sol al brillo,
Y el aroma del tomillo
Es tu aliento, en conclusion.

Y agregan después al canto,
El pétalo y la corola.
El jacinto y la amapola,
El narciso y amaranto.

Mas yo digo (aunque me ensarne
Por no amar tales primores)
Que mas que mujer de flores,
Me gusta mujer de carne.

Hay tambien vates neveros
Que todo lo hacen con nieve,
Para que frescura lleve
Todo en sus versos enteros.

Nunca en su archivo les falta
Un limpio nevado cuello
Que bajo el negro cabello
Cual hielo en campo resalta.

Ni piés de apretada nieve
Que apenas pisan el suelo;
Ni algun corazon de hielo
Que frios suspiros llueve.

Pero yo digo, ¡Dios mio!
Aquel que se case y lleve
A mujer de tanta nieve,
Ha de morir de frio.

Hay tambien vates vulcanos,
Que huyendo de nieve y agua,
Nos presentan una fragua
Hecha de miembros humanos.

Ojos que son dos lumbreras;
Pechos que en duros afanes,
Son inflamados volcanes
O inextinguibles hogueras,

Corazon hecho cenizas,
Que antes fué, en su ardiente anhelo,
Encendido Mongibelo
Que han hecho las llamas trizas.

Y al leer esto ¡Dios Eterno!
Exclamo: ¡pobre marido!
En el mundo te has unido
Con las llamas del infierno.

Siguen después los poetas
Astrólogos, que del suelo
Se remontan hasta el cielo
Para escribir sus cuartetos.

Estos, ya veo te ries,
Llaman á los rojos labios,
Relámpagos (salve, oh sabios)
¡Ay! de risa carmesies.

Al lloro, perlas que el cielo
De sus mil luceros llueve;
Rayo á la mirada breve;
Atomo de tierra, al suelo.

A la cara, astro fulgente
Que rasgando el cortinaje
Del angélico paisaje
Que nada entre luz ardiente,

Alumbra el fatal camino
Lleno de escollos y quiebras;
Con sus encendidas hebras,
Por do va el hombre sin tino.

A los ojos ¡ay! estrellas
Que en golfos de luz brillantes,
Giran rápidos, nadantes,
Entre mil lágrimas bellas.

Y al leer tantos trampantojos,
Exclamo: ¡muy mas que estrellas,
Me gusta ver en las bellas
Dos ojos que sean ojos!

Y mas que (reid, oh sabios)
Relámpagos carmesies
Entre nubes de rubies,
Dos labios que sean labios.

Y mas que astro que rasgara
El cortinaje del cielo,
Me gusta en aqueste suelo,
Cara, aunque me cueste cara.

¡Ni cómo unirme en el suelo
Con mujer tan celestial,
Cuando soy tan terrenal
Que al pelo le llamo pelo....

A las manos, manos finas,
O ásperas, segun las tiente:
A la frente, á secas frente,
Y á las anginas, anginas!...

Y soy tan de poco seso,
Que mas que mujeres bellas
Hechas de luz y de estrellas
Me gustan de carne y hueso.

Hay tambien vates pilotos
Que navegan en mil giros,
Con viento de sus suspiros
En golfos de cristal rotos.

Que en bajel de la esperanza,
Del amor entre las olas,
Contemplan, allá á sus solas,
El puerto de bienandanza.

Mas que cuando violenta
De amor surcaba la nave
Espumas de nieve suave,
Se alzó de zelos tormenta.

Y en el monstruo cristalino,
Que al cielo de anegar trata,
Una tumba hallan de plata
Y una mortaja de pino.

Siguen los vates gramáticos
A quienes no entienden todos,
Pues con sus tiempos y modos
Dejan á muchos extáticos.

De tu pretérito amor
Ni un bien me queda futuro;
El presente es caos oscuro,
E indicativo el dolor.

¡Y do quedan los poetas
Hidrópicos culteranos,
Cuyos versos son arcanos
Que trastornan las chabetas?...

Yo que libre de las llamas¹
Saco en mis brazos el cielo,

¹ Nunca he podido comprender estos versos de don Agustín Salazar y Torres.

Siendo entre las ascuas hielo
Que mi corazon inflamas:

Un fénix al fuego hurté
Que rayos de plumas libra,
Luces por penachos vibra,
Porque en el amor se ve

Que las centellas que bate,
Alas con que brilla son
En la encendida region
Sin que el ábrego le mate.

Usurpé al fuego tirano,
En mortal eclipse envuelto,
El mas divino, el mas suelto,
Imposible bien humano.

¡Mas fácil sido no hubiera
El decir, "saqué á mi amada
En mis brazos desmayada
Del incendio en que la viera?"...

¡Oh idolatrado bien mio,
En cuya llama no escasa
Vive de lo que se abrasa
Mariposa mi albedrío!...

¡Oh delirios de la mente!
Maldito si entiendo cosa
De albedrío mariposa
Que vive del fuego ardiente.

Mas no se crea que intento
Por esto, que en poesía
Diga alguno ya en el dia,
A mayor abundamiento.

No: yo unir quiero en rigor
La claridad y dulzura,
Para que no esté en tortura
El infelice lector.

Mas ya que se alzan, barrunto,
Mil silbidos contra mí,
Y daré por tanto aquí
A tantas cuartetos punto.

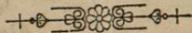
Mas por si por veras toma
Alguien lo que dicho llevo,
A concluir no me atrevo,
Por lo cual pongo aquí coma,

Y declarando fué broma
Lo que he llegado á escribir,

Para poder proseguir
 Aquí pondré punto y coma;
 Y diré á los vates juntos
 Que nada critico de ellos,
 Que son sus conceptos bellos,
 Y aquí pondré ya dos puntos:

Y ya tras confesion tal,
 Do la franqueza resalta,
 Tan solamente me falta
 El poner punto final.

NICETO DE ZAMACOIS.



MISCELANEA.

PAGANINI.

ANÉCDOTA.

Viajando por Alemania este mágico violinista, llegó á las puertas de Francfort, donde echó pié á tierra, y en lugar de entrar en la ciudad, cargó sobre una quieta y humilde posada de los suburbios. Después de haber tomado su frugal alimento de costumbre, PAGANINI, absorto en quién sabe qué profunda evagacion, subió la estrecha escalera que llevaba al aposento que se le habia designado, y el que era por cierto un tabuco bastante oscuro y feo. Hacia á la sazón una hermosa noche y era ya tarde. Sin embargo de esta segunda circunstancia, PAGANINI abrió la ventana y se sentó al lado de ella, á contemplar con sumo arrobamiento el despejado y apacible cielo, como si en él alcanzara á ver, por medio de su exaltada imaginacion, un gentío de seres fantásticos, animados y dotados del don de la palabra.

De repente, el reloj de una contigua iglesia dió la una.

Y en un pensamiento, operándose una extraña revolucion en la mente del famoso músico, vino á representársele en ella, pero tan vivamente, un suceso que habia presenciado, que arrebatando su violin, probó al punto á reproducir los sonidos

que tan presentes tenia en sus oídos. Los gemidos y gritos de un niño recién nacido, los ayes muribundos de la madre, imitólos con la mas perfecta exactitud con su arco. Estos extraños sonidos despertaron en breve al posadero, quien se levantó en el acto de su cama, pensando cómo se habrian introducido en su casa aquellos huéspedes que así se lamentaban: despertó de paso á su hijo, y en compañía de él, dirigió sus pasos hácia el punto de donde partian los lastimosos ayes. Figúrese el lector cuál seria el asombro de ambos cuando percibieron la corpulenta y flaca estatura de un hombre, hombre que mas parecia espíritu incorpóreo, gesticando de una manera extraña; pero tras un rato de reflexion advirtieron que era hombre con cuerpo y alma lo que delante de sí veian, el cual estaba al parecer divagado y que sin siquiera reparar su entrada hacia salir de su violin diversos sonidos humanos, al paso que la opaca luna aparentaba contemplarle con la expresion de un cadáver.

Retiráronse pues los hosteleros sin atreverse á distraer al nocturno músico y hasta después de algun tiempo no llegaron á saber que el huésped que los habia espantado era el maravilloso y afamado PAGANINI.

(Traducido.)



LLANTO DE LOS NIÑOS.

El llanto y los sollozos de los niños no deben poner en cuidado á los padres, pues mucho contribuyen estas cosas á su futura salud de ellos, siempre que no procedan de enfermedad ó toquen en un extremo notable. Tambien las estrepitosas risotadas y los gritos que acompañan á los juegos de los niños tienden incuestionablemente á darles buena salud, y por consecuencia deben evitarse y no de ninguna suerte reprimirse, como se esmeran en hacerlo las personas que olvidándose de que fueron tambien niños, quieren absurdamente que la niñez tenga el sosiego y la gravedad propios tan solo de la edad madura.

SEMILLAS DE PLANTAS.

Sin embargo de haber SEMILLAS que se conservan bien por mucho tiempo, siempre es prudente sembrarlas tan luego como es posible, ya que estén maduras; pues las frescas brotan mas presto que las viejas.

EMPLEO DEL TIEMPO.

Para ocupar provechosamente sus horas de ocio, deberia una señora leer libros instructivos, y dedicar algunos ratos, que no distraiga de sus obligaciones, en beneficio de los pobres visitándolos ó instruyéndolos á sus ignorantes hijos.

SIRVIENTES CON PREROGATIVAS.

En Inglaterra, ningun individuo del servicio doméstico de la reina puede ser encarcelado por deudas sin orden de la *Junta del paño verde*, que es una corte de justicia á que está cometido todo lo relativo al gobierno interior de la casa de la reina y la correccion de los delitos de sus criados, quitando su nombre del color del mantel que cubre la mesa.

COSTUMBRE SINGULAR.

Entre las ceremonias que un verídico viajero vió en Alepo, en ocasion de un casamiento de judíos, llamóle particularmente la atencion la de cerrar las pestañas de la novia pegándolas con goma, abriéndoselas á su tiempo el novio. No se sabe si las conserva abiertas la consorte durante el resto de su carrora matrimonial.

LA CULPA POR AMBAS PARTES.

Cási no hay pendencia en que no tengan culpa los que riñen. Una niña puede compararse con una chispa, la cual no puede producirse sino por medio de un pedernal y un acero. Con cualquiera de esto que se golpee sobre un pedazo de madera, no se logrará hacer saltar una chispa.

INSACIABILIDAD EN RIQUEZA.

¿Cuándo se hallará un hombre que se crea satisfecho en punto á riqueza? ¿Será cuando tiene mil pesos?—Evidentemente no.—¿Cuando tiene diez mil?—No por cierto.—¿Cien mil?—No.—¿Pues cuánto? Cuando tenga un poco mas que esto, y luego un poco mas que esto otro.

HABLAR CON CLARIDAD.

Seria mucho mas de agradecer que se dijera claramente "no puedo hacer lo que me pedís" que no que se entretenga á las personas con promesas falsas que hacen tomar medidas desacertadas.

LA MUJER.

La mujer es una produccion de la naturaleza que guarda un lugar entre la rosa y el ángel, segun un poeta aleman; es la hembra de la especie humana, segun los zoologistas; es en fin el consuelo de las amarguras de la vida, segun los hechos y la experiencia.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.



PARA SOLDAR EL CAREY.

Pónganse las orillas de las piezas de suerte que vengan bien unas con otras, cuidando dar la misma inclinacion de grano á cada una de ellas; asegúrense después en un pedazo de papel, y colóquense entre hierros calientes ó tenazuelas, apriétense con alguna cosa de peso y déjese que se enfrien. Cúidese de no aplicarles tanto calor que se quemel CAREY.

LA VISTA.

Algunas personas recurren al expediente, como un remedio, de cubrir sus ojos con sombras verdes ó azules ó de otro color cuando sienten algo que les molesta la VISTA: esto es perjudicial, pues los mejores oculistas han comprobado que toda sombra daña á la VISTA en lugar de fortalecerla, porque acalora é irrita la parte afectada. Cuando los ojos, ambos ó uno solo, estén lastimados y ofenda la luz, el mejor arbitrio es atarles encima un pañuelo frio de hilo. En cuanto á los anteojos ó espejuelos de color, lo mismo que cualquiera otra sombra, son indudablemente dañosos á la VISTA: los mejores anteojos son los mas parecidos en color, al cristal, y debe cuidarse de que no tengan quiebras de ningun género. El cristal de roca es la mejor materia para anteojos, y á defecto de este, el vidrio mas fino.

BOLA (ENCERADO) PARA ZAFATOS.

Negro de marfil, cuatro onzas; azúcar de la mas ordinaria, tres onzas; aceite de comer, una cucharada comun: añádase á

esto un cuartillo de cerveza suave. Mézclase todo poco á poco en frio.

ENSALADA DE LANGOSTA.

Las yemas de dos huevos que se hayan cocido hasta quedar duros, mezclense con una cucharada de leche ó natas; añádase después á esto dos cucharadas de aceite; revuélvasele poco á poco una cucharadita tetera de sal, y otro tanto de mostaza; añádase poco á poco tres cucharadas de vinagre, revolviéndole con los demás ingredientes: sáquesele á la LANGOSTA la carne de las tenazas y el cuerpo, córtese en pedazos y mézclase con endivia (especie de escarola) picada y lechuga. La parte suave del pez puede revolverse con la ensalada, que se pondrá en el centro del plato, no moviéndolo todo sino hasta la hora de ir á servirle. Los cangrejos se guisan muy bien así.

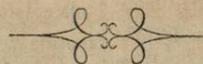
Modo de hacerse ondas en el pelo.

Humedézcasele, téjase en trencitas y oprímase con un hierro de rizar ó déjese algunas horas trencado.

PARA GUARDAR LAS UVAS.

Pueden guardarse las UVAS empacándolas en jarras (envolviendo antes cada racimo en papel de china), y cubriendo cada capa con salvado bien seco poniendo un poco de este en el fondo de la jarra, luego una capa de salvado y así con todo, alternando las capas de UVAS y las de salvado, hasta quedar llena la jarra: sacúdase después suavemente, llénese de salvado hasta la boca, tápese muy bien con una vejiga, luego con una tapa, y guárdese en un paraje seco.

UN SECRETO DE CASADA.



Mas todas las (cosas) que son reprehensibles, se descubren por la luz; porque todo lo que se manifiesta, es luz.—SAN PABLO: Epist. á los corint., V, 13.

EN un primoroso aposento de una preciosa casa del Puente de Alvarado, en la deliciosa Méjico, engañando el tiempo estaba una fortunada pareja sentada junto á una mesa de elegante figura.

Para que no alegue ignorancia la apreciable lectora que se digne pasar sus ojos por estas líneas, de luego á luego diremos en pocas palabras que en la época del presente relato hacia sobre cinco años que el señor don Estévan Ruijosa, adinerado negociante, y la linda Isabel Cabrera unidos con matrimoniales vínculos, disfrutaban de la vida mas feliz y alegre que apetecerse puede, sin que en tanto trecho hubiera la mas ligera desavenencia ni la mas leve pesadumbre turbado la paz y el contento de ninguno de los dos. Ahora bien, la pareja de que hablamos al principio es la misma de que acabamos de hacer mencion. El mundo que, dígame lo que se quiera, no deja de clavarse algunas veces, habia pensado que Isabel, jóven preciosa y de familia distinguida, pero escasa de fortuna habia sido casada con don Estévan, mozo tambien pero de ordinarios pañales, por miras de pura conveniencia pecuniaria, sin parar la consideracion en que don

Estévan, habiéndose formado él solo no solamente se habia granjeado á fuerza de laboriosidad, honradez y delicadeza una estimacion universal, sino que además se habia hecho lugar entre lo mejoreito de la sociedad. Y el caso es que él y su consorte se habian amado muy de veras antes de casarse, lo que confesamos que nada tenia de particular, y se amaban muy tiernamente después de casados, lo cual no es cosa de verse todos los dias; y el caso es tambien que sin embargo de lo mucho que se querian, Isabel nunca habia podido mirarle, allá en el fondo de su alma sin un respeto profundo, con cierto respeto reverencial, propio, si no nos equivocamos, en toda persona que vive persuadida de que el matrimonio no es un juguete y de que "el marido es cabeza de su mujer."

Basta de digresion y vamos al grano.

Los felices esposos estaban pues, como íbamos diciendo, sentados delante de una mesa. Hacia una hermosa mañana de primavera, y desde el aposento, cuyas ventanas daban á la frondosa huerta, se oia el suave trinar de los pajarillos, se sentia el fragante olor de las flores y se percibia el espumoso chorro de la cristalina fuente